



Suprema Corte
de Justicia de la Nación

MENSAJE DEL MINISTRO PRESIDENTE ARTURO ZALDÍVAR, EN LA INAUGURACIÓN DEL 12 ENCUENTRO UNIVERSITARIO DEL PODER JUDICIAL DE LA FEDERACIÓN, EDICIÓN VIRTUAL

Ciudad de México, 26 de octubre de 2020

Buenas tardes a todas y a todos.

Saludo con entusiasmo y un enorme gusto a los 18 mil 440 estudiantes que han tenido la confianza en el Poder Judicial de la Federación y que se han inscrito para este décimo segundo Encuentro Universitario, el más grande que ha organizado en su historia el Poder Judicial.

Ante el entorno que estamos viviendo hubo dudas, si se realizaba o no este encuentro, pero se tomó la decisión afortunada de hacerlo a través de las herramientas tecnológicas que se han venido utilizando muchísimo en estos meses.

Y ha sido, digo, una decisión afortunada, porque gracias a eso hoy están conectados miles de jóvenes inscritos a este Encuentro Universitario, y además a través de Justicia TV y de las redes del Poder Judicial, miles de personas más están siguiendo esta transmisión y seguirán las diversas actividades de este Encuentro Universitario.

Espero y tengo confianza en que estos días los van a marcar a ustedes para bien. Que este encuentro con la justicia y con los operadores jurídicos que tenemos la alta encomienda de impartir justicia en el Poder Judicial Federal, genera un antes y un después en la vida de todas y de todos ustedes y los engulla en un ánimo de convertirse en promotores y defensores de los derechos humanos de todas las personas.

Decir que los jóvenes son el futuro es un lugar común, desde luego, sin embargo, en el contexto en que se da esta reunión, en las tribulaciones por las que hoy atraviesan nuestras sociedades, me parece que es una afirmación que debemos tomarnos en serio.



Suprema Corte
de Justicia de la Nación

Enfrentamos una de las crisis más abrumadoras de la historia reciente, la propagación del Covid-19 ha cobrado incontables vidas, ha doblado sistemas de salud pública que parecían imbatibles, ha debilitado la actividad económica al grado de la parálisis y ha puesto en jaque esfuerzos internacionales por resolver la emergencia.

Por otro lado, lamentablemente, la pandemia funciona también como acelerador de otros problemas que lastiman a nuestra sociedad, la desigualdad, la pobreza, la falta de acceso a servicios de salud y educativos de calidad, violencia de género, etcétera.

Enfrentamos, además, un contexto de gran polarización en todo el mundo, en el que los debates importantes degeneran en insultos, un contexto en el que los extremos se acentúan, la generosidad es escasa y el racismo, la xenofobia y la discriminación en contra de las minorías encuentran eco con facilidad.

Alcanzar los acuerdos que necesitamos para salir adelante con unidad parece un reto insuperable, al tiempo la discriminación y la desigualdad de las mujeres sigue imperando, no solamente no hemos logrado la igualdad sustantiva entre el hombre y la mujer, sino que prácticas deleznablees siguen vigentes incrementándose.

El acoso sexual, la violencia de género y los feminicidios; situaciones intolerables sobre las cuales requerimos tomar medidas urgentes.

Estoy convencido que otro futuro es posible, un futuro con sensibilidad social y generosidad, un futuro con responsabilidad cívica y comunitaria; un futuro con ciudadanas y ciudadanos con iniciativa, capaces de dialogar otra vez y dispuestos a alcanzar consensos e imaginar soluciones creativas y hacerlas realidad.

En primer lugar con lo que hace a la pandemia a pesar del momento tan difícil que se está pasando en donde se han perdido miles de vidas, en donde hay muchas personas enfermas y donde la situación económica es apremiante para millones de familias, podemos hoy, todas y todos tomar una decisión de cómo vamos a salir de esta pandemia, podemos dejarnos llevar por el pesimismo, podemos dejarnos llevar por la desesperanza o podemos aprovechar la oportunidad para fortalecer el carácter y salir, precisamente con una visión de que un mundo distinto es posible.



Suprema Corte
de Justicia de la Nación

Aprovechar este tiempo para profundizar en nuestros conocimientos, en nuestros estudios, para invertir en prácticas que nos den una mejor calidad de vida, desde una calidad de vida de una mejor salud, hasta una calidad de vida muy importante de una mejor salud mental y emocional, que nos permita pasar por esta tormenta y salir victoriosos para generar una sociedad con esperanza para que juntos podamos salir adelante.

Por lo que hace a la polarización y la desigualdad, debemos centrar los esfuerzos para que las nuevas generaciones no olviden que el respeto por la dignidad humana es la base de un orden social civilizado, lo que pasa por formar a nuestros jóvenes en un paradigma de los derechos.

El paradigma de los derechos, es una forma de entender la realidad social y nuestro papel en ella, que pone al centro de las decisiones un compromiso muy serio con los derechos humanos.

Mirar la realidad en clave de derechos humanos significa poner las necesidades de las personas primero y, especialmente, ser sensibles a las estructuras de poder que oprimen a los grupos más vulnerables de la sociedad.

El paradigma de los derechos es una visión crítica de transformación y de corte contra mayoritario, pero también es una visión constructiva de diálogo y consensos con los puntos de vista que son diferentes, pero desde esta visión, a la polarización se responde con apertura y entendimiento; a la apatía con iniciativa y responsabilidad social; a la indiferencia y la desigualdad con sensibilidad y con inteligencia. Apostemos porque el derecho sea un motor del cambio social que requiere nuestro país.

Y a ustedes jóvenes les toca ser la generación del cambio que consolide la igualdad del hombre y la mujer.

Me dirijo a las chicas estudiantes que nos acompañan. Ustedes seguirán el camino de millones de mujeres que han abierto sendero, que han roto techos de cristal, que se han despegado de los pisos pegajosos y que con integridad y con entereza buscan un mundo mejor en que la igualdad sea la regla general. Estoy seguro de que ustedes serán parte de la consolidación del cambio, con una nueva mentalidad, con una nueva dinámica y con una total convicción de que nadie puede hacerlas menos ni discriminarlas, ni violentarlas por su forma de vida, por su forma de pensar o por su forma de vestir.



Suprema Corte
de Justicia de la Nación

Y a los jóvenes les toca hoy ser parte de una generación con una mentalidad distinta, una mentalidad que respete a la mujer con igualdad, que se abstengan de comentarios que ya no son permitidos en este momento; que respeten a sus compañeras de universidad, después a sus compañeras de trabajo, a sus parejas, a sus amigas y a sus mujeres que son parte de la familia, como seres humanos que merecen la misma dignidad.

Y tenemos que seguir impulsando acciones afirmativas como las que estamos propiciando en el Poder Judicial Federal para que la realidad se consolide con una igualdad material y sustantiva entre el hombre y la mujer.

Requerimos paridad de género en todos los órganos de gobierno y del Estado mexicano y requerimos paridad de género también en la iniciativa privada, esa es una convicción que ojalá pueda compartir todos y todas ustedes para que el cambio sea por fin una realidad.

Por supuesto que todo lo que les he dicho ahora y otras cosas que ya no dará tiempo de comentar implica correr riegos.

La libertad y la lucha por los derechos no es pacífica todavía, menos ahora en el que en el mundo observamos serios intentos lamentables de retroceso en estados de derecho que creíamos haber superado.

Luchar por la justicia y los derechos implica llevarse críticas, implica hacer enemigos y adversarios implica no ser bien visto en muchos lugares, pero ustedes deben de tener el carácter para sobreponerse a eso, para luchar los derechos a pesar de las críticas, a pesar de la adversidad, a pesar de las condiciones desfavorables que se pueden presentar.

No solamente es necesario una lucha activa por los derechos de todas y todos, de los grupos más vulnerables, de las mujeres, de la comunidad LGBTTI, si no que se requiere, no ser pasivo cuando en nuestro entorno vemos discriminación comentarios indebidos o acoso sexual o violencia de género.

La pasividad y el silencio también es violencia, el permitir la violencia también es violencia, no seamos parte de la violencia de género, no seamos parte de la discriminación de las minorías desfavorecidas, no seamos parte de la discriminación racista de la inmensa mayoría del pueblo de México por una minoría privilegiada. Seamos parte del corazón de nuestro país que quiere un mundo mejor, que quiere un futuro al cual anhelamos y al cual todas y todos los mexicanos y las mexicanas tenemos derecho.



Suprema Corte
de Justicia de la Nación

Tengo confianza y esperanza en que todas y todos ustedes, los futuros abogados y abogadas de México, serán parte del cambio y nos harán sentir muy orgullosos, a sus profesores, a sus familias, a sus tutores y a todos los que hemos depositado la confianza en ustedes.

Gracias por estar en este encuentro universitario, estoy seguro que no se sentirán defraudados, que al final saldrán muy contentos y muy motivados, con este enorme esfuerzo que están haciendo todos los que integramos el Poder Judicial de la Federación.

En estos días tendrán ustedes la oportunidad de escuchar a Ministras y Ministros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, a distinguidas y distinguidos juzgadores federales, y a los servidores y servidoras públicos más importantes en las áreas sustantivas, tanto de la Corte como del Consejo de la Judicatura Federal.

En el Poder Judicial de la Federación estamos comprometidos con el cambio y seguiremos impulsando la modernización del Poder Judicial de la Federación y seguiremos luchando por la justicia de todas las personas sin importar las críticas y los obstáculos que tengamos que vencer.

Muchas gracias por su atención, espero que este encuentro universitario sea todo un éxito.